

8. Tucker en la cárcel

A SOLICITUD DEL PROCURADOR George K. Platt, el martes 4 de marzo de 1851 por la noche hubo en el juzgado de San Francisco un "mitin de abogados indignados", al que asistieron dieciséis personas. Platt explicó que el motivo de la reunión era el de censurar los ultrajes de la prensa a los jueces, en especial el ataque contra el juez Parsons en un diario esa mañana. Diversos abogados tomaron la palabra en defensa de las instrucciones de Parsons al Gran Jurado, y lo hicieron en términos ofensivos para "ese diario abominable", el *San Francisco Herald*. Los oradores fueron unánimes; la única diferencia de opinión fue sobre si debían enfatizar la serie sistemática de artículos abusivos del *Herald* contra el sistema judicial, o si se limitaban al editorial del día. Tras discutirse el asunto, decidiéronse por lo último y levantaron la sesión con intenciones de reanudarla el jueves por la noche. Walker respondió con otro editorial, "El tribunal y el foro", en el que examina las bases legales de su crítica a las instrucciones del juez Parsons al Gran Jurado, y lo aprovecha para satirizar a sus colegas: "Ellos dicen que se debe extinguir el 'diario abominable'. Fíjense qué lindo: John Keats 'apagado por un artículo' no será nada comparado con el *Herald* extinguido por los apaga-candelas del foro de San Francisco."¹⁰³ A renglón seguido, arremete una vez más contra Parsons:

Los jueces al igual que los legisladores deben aprender a acomodarse a las circunstancias. Un juez rígido e inflexible que vive perenne en las regiones de lo abstracto, podrá ser un modelo a los ojos del filósofo soñador o del poeta loco. Pero para tratar con los hombres de este mundo —para dispensar la justicia práctica cotidiana —es necesario observar y dejarse influenciar por el

devenir de los sucesos. Los acontecimientos recientes en San Francisco y en otras partes del estado deben enseñar a nuestros jueces y juristas que el pueblo no permanecerá manso y sumiso ante los ataques de los criminales, y que no siempre permitirá que se interpongan las argucias abogadiles para proteger a los delincuentes atroces contra la ley y la justicia.¹⁰⁴

Mas el juez Parsons no era el juez rígido e inflexible que vive perenne en las regiones de lo abstracto, sino que sabía dispensar la justicia práctica cotidiana. En consecuencia, emite un auto acusando de contumacia a Nugent y Walker, citándolos a su presencia. John Nugent tenía varias semanas de estar en San José, y William Walker, autor de "La prensa, una peste" y único encargado de la redacción del diario, afronta solo la cita del sheriff. Esa misma mañana da rienda suelta de nuevo a su inquina hacia el juez Parsons, a quien la Juventud Whig de California proponía para magistrado de una corte federal. Walker comenta: "Esos jóvenes whigs sin duda son muy jóvenes —bebés de pecho, ‘chillando y regurgitando en los brazos de la madre’— y fácilmente satisfechos".¹⁰⁵

El Caso de Contumacia se ventiló el sábado 8 de marzo. Walker se presentó en el juzgado con sus abogados, Edmund Randolph y Charles T. Botts. Declaró ser el autor de "La prensa, una peste"; dijo que consideraba ajustados a la verdad los hechos narrados en dicho editorial, y correctas las inferencias expresadas. Agregó que había escrito y publicado el artículo para promover la justicia, no para obstruirla; y que sus asesores opinaban que no había cometido delito. Sus abogados argumentaron largo y tendido, pero en vano. El juez Parsons sentenció "culpable de contumacia" e instruyó al Secretario que redactara un auto "multando a William Walker en \$500 y ordenando su arresto y detención hasta que los pague. En consecuencia, el sheriff arrestó a Mr. Walker y lo tiene detenido".¹⁰⁶

De acuerdo al *Herald*, cuando el sábado en la tarde se supo en la ciudad que Walker estaba detenido, sólo de eso se habló en la calle, todo el

mundo expresaba indignación por su arresto. Al anochecer se fijaron carteles en las paredes, llamando a la ciudadanía de San Francisco a un mitin en la plaza el domingo a las diez de la mañana "para que expresen sus opiniones sobre la decisión del juez Parsons de amordazar la prensa y atropellar los derechos del pueblo".¹⁰⁷ El domingo a las 10:30 a.m. "una inmensa multitud se hallaba en la plaza". Los dirigentes del mitin tomaron asiento en el pórtico de la vieja casa de adobe y comenzaron los discursos y las resoluciones. Se les excitó a los presentes que reconsideraran el caso de Stuart y Windred, lo que aprovechó Edmund Randolph para subir al podio a pedirles que se confinaran al asunto para el que se habían reunido. Advirtió que William Walker no permitiría jamás que lo sustrajeran por la fuerza de manos de las autoridades, y que si lo hacían, él creía su deber el volverse a entregar al instante. Tras más discursos y propuestas, se pasaron resoluciones censurando al juez Parsons y pidiendo que se le destituyera del cargo. Luego se comisionó "al pueblo entero" para que fuera a expresarle su simpatía a Walker en la cárcel. La muchedumbre, unas cuatro mil personas, "se colocaron frente al juzgado y llamaron a Mr. Walker. En pocos momentos apareció en la ventana del segundo piso, vivamente vitoreado por el pueblo". La crónica del *Herald* continúa:

Él les dirigió unas cuantas palabras, agradeciéndoles su manifestación de simpatía, pero enfatizando que no era el individuo lo que les interesaba, sino el mantener un gran principio ultrajado en su persona. La Constitución y las leyes habían sido pisoteadas, y era hora de ver que esa Constitución y esas leyes se preservaran incólumes. El juez lo había sentenciado y castigado a él en clara violación de su deber y juramento, por lo que apelaba esa sentencia del juez a la decisión del pueblo. Al retirarse de la ventana, lo vitorearon tres veces con tremendos aplausos y enseguida se dispersaron todos pacíficamente tras echarle tres mueras a Parsons.¹⁰⁸

Ese domingo, encerrado en la celda anexa a la oficina del sheriff, Walker escribió el editorial del *Herald* del lunes en la mañana, y, como siempre, sacó a luz su sombra secreta, proyectándola en "El juez del distrito":

... nos daría lástima la debilidad de un hombre a quien los dioses parecen haber puesto en manos de la destrucción. Casi nos compadecemos al ver a un juez arruinado de ceguera por la violencia de la pasión, y si no fuera por la malignidad que manifiesta y por la incompetencia que despliega, derramaríamos una lágrima por el hombre que se retira de la vida pública tan abrumado de vilipendio e infamia como se debe sentir hoy el juez Parsons.¹⁰⁹

John Nugent retornó a San Francisco el domingo en la noche, tras una ausencia de varias semanas en San José. Al reasumir la dirección del *Herald*, sus editoriales respaldaron a Walker en todo, al igual que hizo la inmensa mayoría de la prensa californiana. Sólo los acérrimos defensores del juez Parsons, como eran el *Courier*, el *Pacific News* y el *Picayune* (de San Francisco), discreparon —este último simplemente se abstuvo "de comentar más el asunto mientras no se haya recogido y publicado toda la materia".¹¹⁰ El lunes en la mañana, los abogados de Walker presentaron ante la Corte Superior un recurso de exhibición personal para lograr su libertad. El caso se prolongó durante varios días de argumentos interminables y argucia judicial que al cabo produjo una decisión mayoritaria concediendo el recurso. Al salir Walker de la cárcel, el sábado 15 de marzo publicó "Una esquela" de agradecimiento a sus amigos:

Durante la presente semana me vi obligado a recurrir a un remedio legal —el recurso de exhibición personal— tan querido de todo ciudadano americano, y doblemente sagrado por las luchas y sufrimientos que su defensa ha impuesto a los hombres mejores y más puros de la raza. Enseñado desde la infancia a considerar el hábeas corpus como el baluarte de la libertad, y

educado en una escuela que atesora con cariño todos los recuerdos conectados con él, no fue sino hasta en los últimos días que sentí con toda su fuerza el inestimable valor del mandato judicial de la exhibición personal.

A uno de los abogados que ayudó a liberarme de la sentencia tiránica e injusta del juez Parsons —a Mr. Charles T. Botts— debo darle las gracias, no sólo por el celo con que defendió mi causa, sino también por los argumentos sólidos y lúcidos que presentó ante los tribunales ... Por su defensa del hábeas corpus y de la libertad de prensa, Mr. Botts merece no solamente mi gratitud personal, sino también la del pueblo entero de California. ... A mi otro defensor, Mr. Randolph, el darle yo las gracias sería ceremonia ociosa. Ni podría yo hablar de sus esfuerzos en defensa de la libertad ciudadana en los términos que él se merece; porque la amistad que nos une, y mis sentimientos hacia él, son de tal índole que no existen palabras para decirlos o expresarlos. WILLIAM WALKER.¹¹¹

Antes de salir de la cárcel, Walker dirigió un memorial a la Asamblea Legislativa de California en San José, pidiendo la destitución del juez Parsons. Su petición, en la que narra el caso como él lo veía, concluye diciendo:

... Por consiguiente, vuestro solicitante acusa a dicho Levi Parsons de ser culpable de gran tiranía y opresión al haber encarcelado a vuestro solicitante sin sombra legal ni excusa de autoridad: que con ira y malicia él ha buscado corromper la administración de la justicia e introduce precedentes que ponen en peligro a las libertades de este Estado; que, finalmente, con falsedad y engaño él ha tratado de explicar y extenuar las atrocidades horribles que él ha querido ejercer y hacer. Y vuestro solicitante os pide que por estas ofensas contra el pueblo de California, por su tiranía, su malicia y su falacia, dicho Levi Parsons sea acusado por vuestra honorable Asamblea, ante el honorable Senado de California, para destituirlo de su cargo de Juez del Cuarto Distrito Judicial de California.¹¹²

El 17 de marzo, la Legislatura estatal remitió la solicitud de Walker a un Comité *Ad Hoc* con poderes para examinar testigos y documentos. El 26 del mismo mes, el Comité se pronunció unánime en favor del solicitante. Al conocer la decisión, Walker, entusiasmado, comenta en el *Herald*:

... El informe penetra como filosa hacha en la raíz misma de la ofensa imputada, y el Comité ha cumplido con su deber en forma cabal, hábil y honesta. Unánimemente declara que de conformidad con todos los precedentes, y para vindicar el carácter de nuestras instituciones, el juez Parsons debe ser destituido de su cargo —que ha delinquido contra las libertades del pueblo de California, y que es indigno de seguir juzgando a sus conciudadanos.¹¹³

Mas los amigos del juez en la Legislatura aún no habían jugado sus cartas. Presto agregan dos miembros pro-Parsons al Comité, uno de los cuales actúa de Presidente y dirige la subsiguiente investigación. El Comité así ampliado le toma su declaración al juez Parsons el 1 de abril y enseguida examina las pruebas documentales y recibe los otros testimonios, permitiéndole a Walker el hacer las repreguntas que desea. Como resultado, el nuevo Comité emite dos informes adicionales. El mayoritario, el 7 de abril, concluye que no hay motivo para destituir al juez Parsons. Sus 111 páginas contienen los testimonios de cinco testigos y veintiocho pruebas documentales presentadas por Parsons, incluyendo catorce artículos de Walker en el *Herald* del 3 de diciembre de 1850 al 24 de marzo de 1851. Walker reacciona con otro artículo, el 10 de abril, en el que trae a colación "como ejemplo" las "violaciones de privilegios" cuando alguien seduce a una doncella o cuando caza un conejo en la heredad de un miembro del Parlamento, para concluir: "A esto es a lo que llevan los racionios del informe —poder para castigar, limitado sólo por el grado de malignidad del pequeño déspota en el juzgado o por la tolerancia de la comunidad ultrajada".¹¹⁴

El dictamen minoritario recomienda la destitución del juez Parsons. El asunto lo discute la Asamblea en pleno el 19 de abril, y por 15 votos a 13, se decide engavetarlo. El corresponsal del *Alta* comenta que "el caso no se decidió por sus méritos. La cuestión de si las pruebas comprobaron o no la acusación no la consideró la Asamblea".¹¹⁵ La propuesta se somete otra vez a votación el 21 de abril. En la acalorada discusión, un diputado "electrizó y asombró a sus colegas, pues nunca antes se había excitado tanto en un debate".¹¹⁶ A William Walker le permiten argüir su caso en la Asamblea y pronuncia un largo discurso en apoyo de su solicitud. La respuesta de Parsons ocupa la sesión entera el 22 en la mañana. En la vespertina hablan otra vez Walker y Parsons, y por fin el diputado D. P. Baldwin propone la resolución definitiva, que la Asamblea en pleno aprueba por 17 votos a 12:

Resuelto: Que el testimonio leído en la Asamblea en el caso de la acusación de William Walker contra el honorable Levi Parsons, Juez del Cuarto Distrito Judicial, no corrobora dicha acusación ni amerita la destitución de dicho Juez bajo ningún punto.¹¹⁷

En cuanto a la multa de \$500, la sentencia definitiva del juez Parsons el 17 de mayo sumó las costas y condenó a Walker y Nugent a pagar la suma de \$886. Por otro lado, la prometedor carrera del juez no podía escapar indemne de su encuentro con la lanza Itúriel de Walker. Siempre acosado y vejado por el *Herald*, Parsons renunció a su cargo el 2 de octubre de 1851 y se perdió de vista, pasando veloz al olvido.



DUELO WALKER-GRAHAM



JOHN NUGENT

LA PLUMA PLEITISTA DE BILLY, VICE-DIRECTOR DEL *SAN FRANCISCO HERALD* DE JOHN NUGENT, LO LLEVÓ A BATIRSE EN DUELO CON WILLIAM HICKS GRAHAM EL 12 DE ENERO DE 1851 (p.59). Y ENSEGUIDA PRODUJO A LOS INFAMES VIGILANTES DE SAN FRANCISCO (p.93).



EL REGLAMENTO DE WALKER: LINCHAR